

03

LECCIÓN 3

HACIA LA MADUREZ CRISTIANA

“Hasta que todos lleguemos a la unidad de la fe y del conocimiento del Hijo de Dios, a un varón perfecto, a la medida de la estatura de la plenitud de Cristo”.

Efesios 4:13

Objetivo: Entender la naturaleza humana y cómo transformarla

Todos queremos crecer y ser cada día mejores; para que esto sea así necesitamos esforzarnos pues la vida espiritual crece en nosotros y nuestras debilidades disminuyen, no por el resultado del tiempo transcurrido en el camino de Dios, sino porque intencional y deliberadamente hemos decidido invertir tiempo y esfuerzo en nuestro camino hacia la madurez como cristianos.

¿Te ha sido fácil o difícil avanzar en tu crecimiento espiritual? Explica.

Cuando recibimos en nuestro corazón al Señor Jesucristo nacemos de nuevo, pero la parte que nace de nuevo es nuestro espíritu. Nuestra alma (donde residen la mente, la voluntad y las emociones) no nace de nuevo, ella debe ser restaurada, renovada y transformada; por esto, para alcanzar la madurez cristiana es necesario pasar por procesos de discipulado, sanidad y libertad.

Avanzamos en nuestro proceso de madurez en la medida en que entendemos nuestra naturaleza humana e invertimos tiempo y esfuerzo por transformarla.

I. La naturaleza humana

Dios conoce nuestra condición tan débil y susceptible al pecado. Aunque Dios está haciendo una obra en nosotros y por el poder del Espíritu Santo existe una tendencia a pecar menos, nos vemos en una lucha constante y por lo tanto tenemos que lidiar con nuestra carne todos los días de nuestra existencia.

El cristiano, más que ninguno otro ser humano en la faz de la tierra, debe ser consciente de cuál es su naturaleza y al serlo, estar alerta para mantenerse en la victoria que nuestro Señor Jesucristo le ha dado.

A continuación mencionaremos lo que la Palabra del Señor nos enseña acerca de la vida del hombre, antes de la caída y lógicamente después. Conoceremos las consecuencias de esa caída y aprenderemos a superarlas.

1. Creación del hombre.

Dios formó al hombre del polvo de la tierra; esto se refiere al cuerpo o parte física del hombre. La ciencia ha probado que las sustancias que componen el cuerpo humano, contienen los mismos elementos de la tierra. En cuanto a la parte espiritual, cuando la Biblia dice “sopló en su nariz el aliento de vida”: se refiere al espíritu del hombre al venir de Dios. Dios creó a Adán y a Eva a Su imagen y semejanza, teniendo señorío y dominio sobre el resto de la creación, y debiendo ser fructíferos y multiplicarse (**Génesis 2: 7; Génesis 2:7,21-23**). Ellos estaban física y espiritualmente vivos, es decir, en total comunión con Dios, con un total sentido de pertenencia a Él y del uno hacia el otro. Por eso se dice que estaban desnudos y no se avergonzaban pues no conocían el pecado. Eran la corona de la Creación.

La Unidad del hombre: el ser humano se divide en tres partes: espíritu, alma y cuerpo. **1 Tesalonicenses 5:23.**

a. Espíritu: Es la parte con la que el hombre se relaciona con Dios. Solo por ella puede sentirlo y adorarlo. El espíritu es la parte del hombre que tiene conciencia de Dios (**1 Corintios 2:11, 1 Corintios 5:4 y Romanos 8:16**). Es aquí donde el Espíritu de Dios habita en el hombre (**1 Corintios 3:16**).

Es decir, el espíritu nos permite tener una comunicación íntima con Dios.

b. Alma: El hombre también tiene un alma, que es la conciencia de sí mismo. Esta es la parte del creyente que no nace de nuevo, a diferencia del espíritu que si nace de nuevo cuando la persona recibe al Señor (**Juan 3:5**).

La operación del alma le hace al hombre ser consciente de su existencia; es decir, es la sede de su personalidad. Lo que constituye la personalidad del hombre son las tres facultades principales; **voluntad, pensamientos (Mente) y emociones.**

La Voluntad: Es la capacidad de decidir. Tenemos la libertad o libre albedrío de escoger entre el bien y el mal. La Voluntad es la fuerza o poder que abre o cierra todo acto de elección en nuestra vida, trabaja en conjunto con nuestra mente y emociones. Es en ella donde decidimos lo que queremos ser y hacer, a quien queremos servir, con ella decidimos hacer lo que a Dios le agrada.

La Mente: Es el instrumento de nuestros pensamientos, manifiesta nuestro poder intelectual. Es la fuente de la sabiduría, el conocimiento y el razonamiento.

Las Emociones: Es la parte del alma que encierra los SENTIMIENTOS Y AFECTOS. Existen emociones positivas y emociones negativas.

c. Cuerpo: Es la parte externa, visible, orgánica y física. Es decir, **el cuerpo es el medio que usan el espíritu y el alma para proyectarse hacia el mundo.** Luego, el hombre es un espíritu que tiene un alma y que vive en un cuerpo físico.

De las anteriores áreas del ser humano, cuál(es) consideras que requiere (n) de una mayor intervención divina en tu vida en este momento? Explica.

2. Condición del hombre después de la caída.

Luego de la tentación y el pecado, Adán y Eva inmediatamente perdieron todos los privilegios: ser hijos de Dios, inmortalidad corporal y provisión para subsistir quedando apoyados en sus propias fuerzas y con sus propios recursos, porque la cobertura de Dios ya no estaba en ellos.

Desde entonces, cada persona nace viva físicamente, pero con la necesidad de un SALVADOR que borre su pecado y restablezca su comunión con Dios como al principio. Adán y Eva perdieron el conocimiento de Dios al pecar porque su íntima relación con Dios fue terminada. Estar con Dios era CONOCER a Dios. Ser echados de Su presencia significó perder el íntimo conocimiento de Dios que antes disfrutaron por medio de su relación con El.

Consecuencias de la caída del hombre:

Después de la caída, algunos de los brillantes atributos de Adán, se volvieron intensas necesidades que se han transmitido a todas las generaciones, dando como resultado:

1) Separados de Dios por el pecado, dejamos de sentirnos aceptados por Dios y por el prójimo, de ahí nuestra necesidad de pertenencia.

2) La inocencia fue reemplazada por culpa y vergüenza (Génesis 3:10). La mala imagen de sí mismo es un problema desde la caída. El hombre perdió su identidad.

3) La autoridad fue reemplazada por debilidad e impotencia. Nuestra autoridad dada por Dios nos fue usurpada por el Diablo. Tratamos de controlar desesperadamente nuestro propio destino aunque no fuimos diseñados ni designados para funcionar como el amo, sino para servir a Dios.

4) La certeza de seguridad se vio deteriorada. La pertenencia que tenía Adán fue reemplazada por miedo, ansiedad, vergüenza, culpa, depresión y rabia.

- ▶ En la condición del hombre después de la caída, surgió el dominio de la **carne**.

Todas las personas nacemos con dos necesidades básicas: 1. Necesidad de ser amados y aceptados, y 2. Necesidad de tener valor y significado. Estos son anhelos básicos

dados por Dios. El plan de Dios es que estas necesidades sean suplidas a través de una relación con El.

Debido a la caída de Adán en el huerto del Edén, todos vinimos a este mundo sin tener una relación con Dios. Sin embargo, seguimos teniendo estas necesidades básicas de amor, aceptación, valor y significado. Incapaces de relacionarnos con Dios como “suplidor de necesidades”, tratamos de satisfacer estas necesidades de la mejor manera que podemos, con nuestros propios recursos (nuestra propia fuerza y sabiduría).

Luego entonces, la **carne** son todos los patrones de conducta que hemos desarrollado a través de los años para suplir nuestras necesidades con nuestros propios recursos, en vez de buscar primero a Cristo y confiar en Él. Es lo que muchos llaman “VIDA CENTRADA EN SI MISMO”.

Mientras permanezca en la carne, un creyente es vencido a menudo por el pecado que hay dentro de él (**Génesis 6:3**). Son muchas las batallas y muchos los pecados cometidos, y terribles las consecuencias en toda su existencia. Las necesidades del cuerpo humano (nutrición, reproducción y defensa), antes de la caída del hombre eran necesidades legítimas, ajenas al pecado. Sólo después que el hombre cayó en el pecado se convirtieron en instrumentos del pecado.

► **La conducta de la carne.**

La carne actúa de muchas formas; se muestra hostil a Dios y no puede agradarle en ningún modo. La carne no solamente puede producir pecados, sino también conductas loables; no sólo las pasiones pecaminosas, sino también la buena intención. La oposición de la carne contra el espíritu y contra el Espíritu Santo es doble:

1. Pecando: se rebela contra Dios e infringe la ley de Dios y

2. Haciendo el bien: obedece a Dios y sigue la voluntad de Dios.

La carne pone al YO en el centro y eleva la voluntad propia por encima de la voluntad de Dios. Puede servir a Dios, pero siempre según su idea, no según la idea de Dios. Hará lo que sea bueno a sus ojos. El “yo” es el principio que hay detrás de cada acto. Posiblemente no comete lo que el hombre considera pecado; incluso que intente cumplir los mandamientos de Dios, sin embargo el “yo” nunca deja de estar en el corazón de la actividad. La carne sigue siendo carne, sea buena o mala; lo que pone en peligro a un cristiano es su ignorancia o su rechazo a enfrentarse a la necesidad de desprenderse del todo de la carne, incluso de lo que es bueno. La seguridad y la confianza son los rasgos importantes de las buenas obras de la carne.

► **Patrones de conducta de la carne:**

Los patrones de conducta de la carne se desarrollan y trabajan en nosotros desde que somos niños, en el proyecto del crecimiento integral humano. Cuando un niño escucha de su padre frases como: “no sirves para nada”, y otras como estas, crea en él un sentimiento de incompetencia. O si por el contrario, el niño es sobre protegido por uno o los dos padres, éste crece desarrollando una conducta y un carácter de inseguridad. Es decir, todo aquello que afecte el ego, el yo interno, relacionado con la personalidad y el carácter de cada individuo tales como la culpabilidad, la irresponsabilidad, la vanagloria, entre otros, son patrones de conducta desarrollados en la carne, iniciados

desde el interior de cada uno de nosotros. Estos actúan como detonantes en el “yo”, en la autoestima, provocando un trabajo acelerado que conduce al descontrol de la carne **(Romanos 7:15-20)**.

Estos patrones de conducta están profundamente incrustados en la mente del individuo, acrecentándose en su alma para entregarle el control de su ser a la carne.

A la carne le resulta imposible descansar en Dios. Mientras se considere fuerte nunca confiará en Dios; incluso en momentos de desesperación la carne sigue haciendo planes y buscando una salida, nunca tiene la sensación de dependencia absoluta. Todo lo que una persona decide según su criterio en lugar de buscar la voluntad de Dios, surge de la carne.

► **Manifestaciones de la carne (Gálatas 5:19-21).**

“...Ahora, bien, las obras de la carne son evidentes: inmoralidad, impureza, libertinaje, idolatría, brujería, enemistad, pugnas, celos, ira, egoísmo, disensión, espíritu de partido (literalmente, “secta”), envidia, embriaguez, orgías y cosas así...”. La presencia de una obra de la carne demuestra la existencia de la carne. Se pueden dividir estas obras de la carne en cinco grupos:

1. Pecados que manchan el cuerpo (sexuales), tales como la inmoralidad, la impureza, el libertinaje.
2. Comunicaciones sobrenaturales pecaminosas con las fuerzas satánicas, tales como la idolatría, la brujería.
3. Temperamento pecaminoso y malas relaciones interpersonales, tales como enemistad, contiendas, celos, ira.
4. Sectas y bandos religiosos, tales como el egoísmo, las disensiones, el espíritu partidista, la envidia.
5. Lascivia (personales), tales como la embriaguez y las orgías.

Una persona dominada por la carne, siente la necesidad de controlar lo que le rodea, incluyendo su propia vida, llevándole a querer depender de sí mismo. Cree que todo es sus fuerzas; y confiesa que “todo lo puede”, se aísla y se obsesiona con los logros, el status. Evita buscar de Dios y busca un escape como las fiestas desordenadas, el sexo, las drogas, el internet, la tv. Comienza a trabajar la autodisciplina, siendo perfeccionista, estricto, legalista para auto complacerse, siendo dominante, egocéntrico, altivo, orgulloso. Pero cuando pierde “el control” entra en la ansiedad, baja autoestima, menosprecio, degradación, se desvalora y llega a tener pensamientos de suicidio o de asesinato.

II. Madurez cristiana. Ef. 4:13.

¿Cuál crees que debe ser la meta de cada cristiano en relación con su crecimiento espiritual?

Cuando recibimos en nuestro corazón al Señor Jesucristo nacemos de nuevo, pero la parte que nace de nuevo es nuestro espíritu. Nuestra alma (donde residen la mente, la voluntad y las emociones) no nace de nuevo; ella debe ser renovada y restaurada. Por esto, para alcanzar la madurez cristiana es necesario pasar por procesos renovación, sanidad y libertad.

Para crecer y tener la estatura de Cristo, es necesario que el creyente camine hacia la madurez espiritual. La madurez es un proceso de crecimiento que se da en la medida que haya dedicación al conocimiento de Dios y de Su Palabra. El cristiano debe madurar en su relación con aquellos que le rodean, pero es sin lugar a dudas en su interior donde se deben evidenciar de manera más significativa esos cambios, para luego sí exteriorizarlos.

La Obra del Espíritu Santo es formar a Cristo en nosotros.

Escribe **Ro.8:29**

“A la estatura de un varón perfecto” es la medida de crecimiento estipulada por el Señor. El varón perfecto es Cristo, y Dios espera que la iglesia tenga la estatura de Cristo: Sus dones, talentos, carácter y oficios.

► **Áreas en las que como cristianos debemos manifestar madurez:**

1. Los Sentidos: Se entiende por sentidos el ejercicio de los dones que el Señor le da al creyente para que pueda distinguir entre el bien y el mal, y pueda hacer una correcta elección a nivel espiritual. **(Hebreos 5:14).**

2. La Mente: Es el instrumento de nuestros pensamientos que manifiesta nuestro poder intelectual. La mente del creyente ha sido capacitada por el Espíritu Santo para ver las cosas desde el punto de vista de Dios, pues el Señor ha renovado su mente **(1 Corintios 2:16; Efesios 4: 23).** El creyente debe cultivar su entendimiento a través de la Palabra, dejando de ser niños en el modo de pensar **(1 Corintios 14:20).**

Debemos reprogramar nuestra mente dejando nuestros viejos pensamientos para adoptar los pensamientos del Reino de Dios para nuestras vidas. **Fil. 4:8.**

3. Las Emociones: Son en general el producto de nuestros pensamientos. Si no pensamos correctamente, si nuestra mente no está siendo renovada, si no percibimos apropiadamente a Dios y su Palabra eso se verá reflejado en nuestra vida emocional. Si fallamos en reconocer nuestras emociones, podemos convertirnos en un blanco fácil para Satanás. A lo largo de nuestra vida hemos vivido experiencias dolorosas y traumáticas. Si estos eventos traumáticos no pasan por un proceso de sanidad a través del perdón, ellos seguirán condicionando nuestra vida a reacciones negativas **(Mateo 6:14-15).**

4. La Vista: Nuestra mirada debe estar puesta en el modelo perfecto: Cristo **(Hebreos 12:2).** De esta manera, el creyente enfocará en la persona de Cristo su modelo

de vida cristiana, y así, nada, ni nadie estorbará su crecimiento cristiano.

5. La boca: Un nuevo creyente, deberá aprender a controlar su hablar y su vocabulario, para la sana edificación y para que la Palabra viva esté siempre en su boca **(Efesios 4:29)**.

6. Las Metas: Ellas no deben estar puestas solo en lo material y terrenal, sino que también deben ser espirituales y basadas en los principios bíblicos del llamamiento de Dios. El creyente que crece en su vida espiritual y ministerial, no descuidará su avance personal, profesional y familiar, porque el Señor desea para él un desarrollo continuo e integral **(3 Juan 2)**.

7. El Tiempo: Debe ser invertido para avanzar y engrandecer la obra de Dios. Se emplea para la oración, la lectura de la Palabra, la enseñanza, la evangelización, y para velar por nuestro propio crecimiento en obediencia, humildad y compromiso **(Efesios 5:15-16)**.

8. La Conducta: Dejando las cosas de niño, debemos esforzarnos por alcanzar la estatura de Cristo (madurez), venciendo la tentación y dejando que Dios le use para Su gloria **(Efesios 4:14-16)**.

9. El Cuerpo: Nuestro cuerpo es templo del Espíritu Santo **(1 Corintios. 3: 16; 6:19)**. Por lo anterior, debemos mantenerlo puro y santo.

¿En cuáles de estas áreas sientes que necesitas madurar? Explica.

► **Principios para alcanzar madurez cristiana.**

Lo primero es estar dispuesto a cambiar en nuestra estructura mental todo lo que haya que cambiar para acceder a esa madurez. Y para eso tendremos en cuenta los siguientes principios básicos para alcanzar la madurez.

1. Reconocer nuestra debilidad. Somos humanos y tenemos debilidades, por lo tanto necesitamos de la ayuda del Señor **(2 Corintios 12:9)**.

2. Tener temor de Dios. Llamados a vivir una vida de santidad **(1 Pedro 1:17)**.

3. Ser como niños. En la pureza, en la carencia de malicia e hipocresía **(1 Corintios 14:20)**.

4. Tener una fe fundada en Cristo. No en dogmas, conceptos, doctrinas, tradiciones, reglamentos o estatutos humano **(1 Corintios 2:5)**.

5. Tratar de alcanzar la madurez. La madurez, no es un don, es algo que se alcanza por decisión; es un acto voluntario **(1 Corintios 2:6)**.

6. No ser tardos para oír. No ser cómodos, indiferentes o apáticos para escuchar la exhortación, la enseñanza **(Hebreos 5:11)**.

7. Buscar alimento sólido. No conformarnos con la leche espiritual, sino que en la medida del crecimiento, buscar alimento más sólido **(Hebreos 5: 12-14)**.

8. Ejercitar los sentidos espirituales. Y someterlos al dominio propio y al discernimiento espiritual sobre las cosas que tienen que ver con el Reino de Dios y los que vienen de nuestra naturaleza carnal.

9. Ejercer el dominio propio. El Espíritu Santo nos provee de éste fruto (templanza), y opera cuando se le habilita, cuando se le da permiso y autorización **(2 Pedro 1: 5-8)**.

10. Saber discernir las artimañas que llevan al error. Estas son dirigidas por el enemigo a través de personas de cualquier nivel, tanto afuera como adentro mismo de las congregaciones. Tenga cuidado! **(Hebreos 13:9; 2 Tesalonicenses 2:15)**.

A manera de conclusión,

- ◆ La madurez es progresiva, se va a asimilando hoy sobre lo que maduramos ayer y, mañana, sobre lo que maduramos hoy. Línea sobre línea, renglón sobre renglón, de gloria en gloria, de victoria en victoria.
- ◆ Aquel que se resiste a madurar, generalmente termina siendo, quizás de una manera inconsciente, cizaña, y no trigo.
- ◆ Si desea crecer a la medida del varón perfecto, preocúpese por su madurez como creyente, y trabaje en ella, es decir, sea cada vez más como Cristo.
- ◆ Si vas madurando en Cristo, disfruta de la vida abundante que Él te ofrece, convirtiendo cada día que hizo el Señor en un día especial, lleno de vida.
- ◆ Nuestras emociones son al Alma, lo que las sensaciones físicas son al cuerpo. No podemos dejarnos dominar en ninguna de esas áreas.
- ◆ Cada una de nuestras acciones es una siembra y todo lo que uno siembra lo llega a cosechar.

El Señor le ha dado a la iglesia una herramienta poderosa para obtener esa sanidad y esa libertad que es el Encuentro con DIOS, que es un evento en el cual el Señor sana, restaura y liberta. Averigua la fecha del próximo Encuentro. ¡Te invitamos y esperamos que asistas!

Taller

1. Para ti ¿Qué significa la palabra cristiano? (**Hechos 11:26**)

2. ¿Qué debe hacer un cristiano para someter la carne?

3. ¿Qué significa crecer a la estatura de Cristo?

4. Un aspecto importante en el desarrollo de la madurez del creyente es derribar las fortalezas que el enemigo había colocado en su mente y que le impedían crecer a la medida de Cristo. Una vez que el Señor ha derribado estas fortalezas, Él levanta las suyas para que el enemigo no vuelva a entrar a atacar la mente del creyente.

A continuación hay una lista de fortalezas que satanás había colocado en nuestra mente. Nuestra tarea es reemplazar estas fortalezas por las promesas que el Señor nos ha dado. Debes buscar en la Biblia la promesa regalada por el Señor y escribir la cita bíblica que hace referencia a ella. Por ejemplo, *frente a la amargura, Dios nos ha regalado Su gozo, y se encuentra en **Salmo 16:11***.

